

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES

BRAEX

(Boletín de la Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras)

Tomo XXII

Año 2014

DIRECTORA

Excma. Sra. Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez

CONSEJO ASESOR

Excmos. Sres.:

D. José Miguel Santiago Castelo, D. Manuel Terrón Albarrán, D. Salvador Andrés Ordax, D. Miguel del Barco Gallego, D. Francisco Pedraja Muñoz, D. Pedro Rubio y Merino, D. Antonio Viudas Camarasa, D. José Miguel de Mayoralgo y Lodo, D. Eduardo Naranjo Martínez, D. Luis García Iglesias, D. José María Álvarez Martínez, D. Feliciano Correa Gamero, D. Antonio Gallego Gallego, D. Francisco Javier Pizarro Gómez, D. Antonio Montero Moreno, D. Gerardo Ayala Hernández, Dña. Carmen Fernández-Daza Álvarez, Dña. Pureza Canelo Gutiérrez.

Correspondencia y suscripciones:

Real Academia de Extremadura de las Artes y las Letras

Palacio de Lorenzana

Apartado de correos 117

10200 Trujillo

Cáceres (España)

Colabora:

Gobierno de Extremadura. Consejería de Educación y Cultura

Maquetación: Docunet *digitalizaciones*

(bartolomemiranda@hotmail.com)

ISSN: 1130-0612

Dep. Legal:

Imprime: Félix Rodríguez, S.L. (Almendralejo)

Printed in Spain.

BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA
DE EXTREMADURA
DE LAS LETRAS Y LAS ARTES



Tomo XXII- Año 2014

ISSN: 1130-0612

Índice

Necrológica: Don Francisco Tejada Vizuete y Don Félix Grande Lara (in memoriam):

<i>Orción al Cristo del Humilladero. A Francisco Tejada Vizuete</i> JOSÉ MIGUEL SANTIAGO CASTELO.....	11
<i>Félix Grande</i> JAVIER RODRÍGUEZ MARCOS.....	13
<i>Un olvidado monumento a Montero Ríos en el Colegio de San Clemente de Santiago, obra del escultor Ramón Núñez</i> SALVADOR ANDRÉS ORDAX.....	17
<i>Análisis del Himno oficial de Extremadura</i> MIGUEL DEL BARCO GALLEGO.....	45
<i>Del Positivismo al Ateneo de la Juventud</i> LUIS DE LLERA.....	49
<i>Juan Ramón, Lorca y Naranjo en New York</i> MANUEL PECELLÍN LANCHARRO.....	87
<i>El elemento mágico en la narración de Caballero Bonald</i> MANUEL BERNAL ROMERO.....	104

<i>Sobre los orígenes de la alfarería de Salvatierra de los Barros</i>	
JOSÉ ÁNGEL CALERO CARRETERO Y JUAN DIEGO CARMONA BARRERO.....	125
<i>Apuntes del camino. Dibujos de Alfonso Trajano</i>	
ANTONIO MARÍA FLÓREZ.....	169
<i>El cuerpo de la Guardia Civil y el guardia civil Manuel Gómez Cantos: nuevas aportaciones de un mando polémico.</i>	
FRANCISCO JAVIER GARCÍA CARRERO.....	183
<i>William "Guillermo" Bowles (1714-1780). Un ingeniero irlandés asesor real en la Extremadura del siglo XVIII y su obra "Introducción a la Historia Natural y la Geografía Física de España" a los 300 años de su nacimiento.</i>	
ALFONSO DE LAS LLANDERAS LÓPEZ.....	219
<i>La cuestión de Badajoz en los antecedentes de la Guerra Franco-Prusiana de 1870</i>	
JACINTO J. MARABEL MATOS.....	271
<i>La documentación en francés relativa a la Guerra de la Independencia existente en el Archivo Municipal de Cáceres</i>	
SERAFÍN MARTÍN NIETO.....	287
<i>El paraíso por la farmacia. El consumo de opio y haschisch como experiencia de evasión orientalizante en el s. XIX</i>	
JOSÉ RAMÓN SUÁREZ VILLALBA.....	377
<i>La ética como regulación del derecho y la democracia como proyecto ético-político</i>	
JUAN PEDRO VIÑUELA.....	407
<i>Bibliografía</i>	463

La ética como regulación del derecho y la democracia como proyecto ético-político

JUAN PEDRO VIÑUELA

Ni la ética se reduce al derecho ni a la inversa. Pero tampoco son ajenas. Existe una relación histórico-sistemática entre ambas. No hay ética sin derecho ni derecho sin ética. El derecho, enunciado de forma positivista, podríamos entenderlo como la normalización de la ética o conjunto de normas que hacen posible la convivencia. Pero, aún así, ni el derecho agota la ética, ni la ética el derecho. Lo que sí podemos decir es que el hombre es un animal social y necesita de normas para sobrevivir, como dijera Kant, “hasta un pueblo de demonios necesita de sus leyes...” El derecho es la plasmación positiva de la ética. Ahora bien, el objetivo del hombre es una ética universal. Pero para poder tener una ética universal, o buscarla, tiene que ser, como diría Adela Cortina, una ética de mínimos. Unos mínimos exigibles y consensuados por el diálogo comunicativo entre seres racionales que coinciden con todas las diversas morales existentes. En cuanto nos vayamos a unos máximos empezarán las diferencias. Y por eso el marco político de organi-

zación social que haga posible esta ética y que se plasme en el derecho es la democracia. Por eso, tanto la ética, como el derecho, como la democracia son conquistas del hombre. Conquistas en las que el hombre se ha ido autoconociendo o reconociendo o inventándose o construyéndose. Y por eso constituyen una forma de vida.

Y, también, por este motivo, la democracia es contraria al pensamiento utópico. La utopía es producto de un pensamiento cerrado y acabado. Mientras que la democracia surge del pensamiento en creación, en diálogo, inacabado. La democracia se va haciendo y obedece a la ley de la entropía, si no se la persigue y perfecciona continuamente, degenera. Lo característico del pensamiento utópico es un pensamiento ya construido, que se cree conocedor de la historia y, por tanto, de su devenir y, por ello, puede marcar y delinear el futuro. Este pensamiento es excluyente, elimina al disidente y acaba en totalitarismo. Por el contrario, el esfuerzo de la democracia es la búsqueda de la universalidad, pero no la imposición de mi supuesta creencia universal. La democracia debe de ser capaz, mediante su reglamentación jurídica, de dar cabida a todas las expresiones éticas, siempre y cuando cumplan los mínimos exigibles. Pero es aquí donde se suscitan las mayores cuestiones. ¿Cuáles son esos mínimos exigibles? Yo creo que la cuestión está clara desde la Ilustración y que en lo que consiste el asunto es en proseguir con el proceso inacabado de la Ilustración. Me refiero a la concepción del hombre como sujeto. Cosa que viene formalizada en el imperativo categórico kantiano en su más succulenta formulación: obra siempre de tal forma que consideres al otro como un fin en sí mismo y no como un medio. Es decir, que aquí lo que se nos está definiendo es el concepto de persona. La persona es un fin, por tanto, un sujeto, al-

guien como yo. Por eso me hace falta la empatía para reconocermé en el otro y actuar moralmente, ser capaz de ver su alegría o su sufrimiento. Es decir, que la persona es un sujeto, por ello tiene dignidad y, en tanto que tiene dignidad, es persona. De todo ello se desprende que es merecedor del máximo respeto, lo que implica que no puede ser instrumentalizado. Pues bien, esta base ética es la que debe defender políticamente la democracia y jurídicamente el derecho. Ahora bien, esto implica que la democracia no es sólo una cuestión formal, sino de contenido. La democracia es una forma de vida, algo que ya inventaron los griegos y que redescubrimos, pero que debe ser guía de nuestros principios y acciones, de nuestra ética, porque es la ética mencionada la que la alimenta, pero sin esfuerzo, ni compromiso, todo se viene abajo. Esto, por un lado, es decir, en lo que compete al ciudadano. Y, en cuanto a lo que compete a los poderes e instituciones pues también están sometidos a una misma ley, como hemos dicho, la de no instrumentalizar. Cada vez que cualquier forma de poder o institución nos toma como instrumento, nos mediatiza, nos convierte en objeto, está destruyendo la democracia. Pero aquí viene algo muy importante. Cuando esto ocurre en una sociedad que se llama a sí mismo democrática es necesario actuar de inmediato. Y la forma de actuar es la desobediencia civil, porque en definitiva el poder, cuando nos mediatiza, se convierte en una tiranía. Y contra la tiranía es legítima la desobediencia civil; eso, si queremos conservar la democracia. Por eso en la sociedad actual, en la española, es necesario un proceso constituyente para recuperar la democracia.

1. LA AMBIGÜEDAD DE LA UTOPIA

El pensamiento utópico es atractivo per se. Responde a la connatural esperanza del hombre. A la tercera pregunta kantiana, ¿Qué nos cabe esperar? A esta pregunta hasta el siglo XVIII daba respuesta la religión. De esta manera la teología tenía un discurso sobre el sentido de la historia y de la vida particular. El sentido de la historia es el de la salvación del hombre y el de nuestra vida, pues el de la salvación de nuestra alma, la salvación particular. El cristianismo consigue dar un sentido a los hechos de la historia. Sustituye a las estructuras políticas del imperio romano y da un sentido de trascendencia a la ciudad terrenal. De ahí su doble discurso de la ciudad terrenal y la ciudad de dios. La primera es la ciudad física, Roma y todos los imperios que han existido, la segunda es la iglesia. La iglesia ocupa Roma físicamente, pero la trasciende espiritualmente. Donde hay un cristiano allí está la ciudad de dios. La ciudad de dios no tiene límites, es la cristiandad. De ahí el proselitismo del cristianismo. Éste quiere extenderse por doquier y llevar el mensaje de dios a todas las criaturas. Porque una vez que dios sea conocido en toda la tierra y aceptado por todas sus criaturas tendrá lugar la segunda venida del mesías. Y esto supone el fin de los tiempos, el apocalipsis y la llegada del reino de dios y, con él, la restauración de la justicia universal y divina.

Como se ve subyace a esta visión de la historia, la primera filosofía de la historia que existe y que cuaja en el pensamiento de Agustín de Hipona, la idea de progreso. De ahí que el progreso no sea una idea, sino un mito. Y de ahí precisamente todos los problemas, porque todas las filosofías de la historia beben de la filosofía de la historia primera, la del cristianismo. El progreso es un mito, una creencia. No hay nada

que lo justifique. Sí podemos pensar que existe un progreso científico-técnico, pero nada garantiza que perdure o permanezca, que se desvanezca, como ha ocurrido en más de una ocasión en la historia. Pero el problema es cuando esta creencia o mito se aplica a la historia y a la praxis política. Y es esto precisamente lo que ocurre tras la muerte de dios en los siglos XVIII y XIX. Si dios ha muerto todo carece de sentido. Y el hombre es un ser de sentido. Y lo que hace es buscar un sentido a lo que ha quedado sin él. El hombre, en tanto que individuo y en tanto que ser histórico, tiene que dar respuesta a la tercera pregunta kantiana, ¿Qué nos cabe esperar? Si ya no nos cabe esperar el reino de los cielos pues lo que hacemos es que nos inventamos un reino de los cielos en la tierra. Y de ahí nacen todas las utopías políticas. Pero, ¿cuál es el problema? Pues que todas las utopías políticas se basan en una falsa y mítica visión de la historia. En primer lugar consideran que la historia tiene un sentido, un principio y un fin. Que hay una historia de la salvación de la humanidad, que existe un fin en el que habrá justicia, paz y felicidad y se acabará el sufrimiento. Esto es un mito. Una idea del cristianismo que se cuela en los discursos históricos y políticos porque el peso del cristianismo, a pesar de la muerte de dios es demasiado grande. Y porque la condición humana es así, quiero decir, que el hombre vive de sus esperanzas. Cuando realmente, u ontológicamente, sólo hay un sentido biológico. Y el sentido biológico es que somos una especie más, como podríamos no haber sido y, como seguramente, dejaremos de ser. De modo que en el discurso histórico político se cuela el mito del progreso, la creencia de que vamos hacia algo mejor. En segundo lugar, el discurso político se fundamenta en supuestas teorías de la historia, como el hegelianismo, el marxismo, el liberalismo, el capitalismo, el cientificismo... que creen que la historia está de-

terminada y ellos conocen las leyes de la historia que la determinan. De modo que sólo es necesario actuar, y ésa es la praxis política y lo peligroso, es la perversión de la razón ilustrada que se endiosa y cae en lo mismo que critica, para dirigir la historia hacia la emancipación del hombre y, con ello, hacia el estado de justicia y felicidad. Pues bien, todos estos pensamientos, ideologías, filosofías y políticas, como también el cristianismo, lo que han producido es precisamente lo contrario: el genocidio y el exterminio, el infierno en la tierra. Y este es el fundamento filosófico de los totalitarismos: el mito del progreso y la visión determinista de la historia aliada a una razón endiosada y absoluta que, contrariamente a su origen, deshumaniza al hombre y lo convierte en un objeto.

En qué situación nos encontramos. Pues como digo el hombre es un ser de esperanzas y esperanzado pero que se ha quedado sin dios. A las utopías que nos han prometido un mundo mejor pero nos han llevado a la catástrofe se les ha llamado utopías negativas. Hay todo un género literario de este tipo, no sólo las que se han producido en la realidad histórico-política. Las utopías en este sentido son un pensamiento cerrado, un pensamiento único y una anulación y exterminio del pensamiento y del disidente como portador de ideas heterodoxas. De ahí que en las ideas totalitarias esté el germen del exterminio, porque es necesario eliminar al disidente, al que piensa de otra manera, al hereje, que eso es lo que significa en griego. De ahí que en otro lugar haya definido a la democracia como disidencia. La democracia es el modelo político que te permite la disidencia. Y esto nos lleva directamente a la situación actual. Hoy en día estamos instalados, y casi sin saberlo, o sin saberlo la mayoría, en un totalitarismo que elimina el pensamiento y la disidencia. Ese totalitarismo es la unión del neolibe-

ralismo como teoría económica y praxis política unida a la religión de la tecnociencia y su avanzadilla las tecnologías de la información. Lo que se nos promete desde este conjunto de pseudoteorías económicas y científicotécnicas es la salvación del hombre y de la humanidad. Sólo hay que “comulgar” (estar en comunión, en comunidad de fieles y creyentes) con estas creencias para ser dignos de entrar en el reino de los cielos. Estamos viviendo, porque estamos instalados en ello, una utopía negativa. El pensamiento único que se nos ofrece como alimento y que se nos despacha por los medios de control y manipulación de masas, a los que se les llama medios de comunicación, o, incluso, medios de conocimiento, como internet, es un pensamiento único, sin alternativas, sin posibilidad de disidencia. Y es un pensamiento que mata, porque el capitalismo, en su afán de crecimiento, que le es consustancial, mata. Es una forma de exterminio en la medida en la que el crecimiento no es homogéneo, sino que se basa en esquilmar al otro para que una parte crezca. Eso, por un lado, por otro, se trata de esquilmar el planeta para que las generaciones futuras se queden sin nada. El grave problema es que la utopía negativa en la que estamos instalados y esclavizados, porque nuestro pensamiento ha sido secuestrado por los medios de control y manipulación de las masas, nos lleva, a la larga, al colapso global. De ahí que no estemos en una crisis, sino en la quiebra del capitalismo global y que lo que nos espera en el futuro es la guerra y la depredación, algo que ha empezado ya hace tiempo y que hace poco ha empezado a llamar a nuestras puertas. Porque el capitalismo se autodevora.

Por tanto, la utopía es un pensamiento negativo. Pero nos encontramos con la naturaleza esperanzada del hombre. No renunciamos a la esperanza porque es un mecanismo instalado en nuestro cerebro y

adquirido por la selección natural que ha sido exitoso y nos ha permitido sobrevivir. De ahí que nos agarremos a la esperanza como a un clavo ardiendo. Pues esto me parece bien, nunca debemos cejar en nuestro intento de mejorarnos. Pero hay que hacer una serie de advertencias. No confundir la esperanza con la utopía, en primer lugar, en segundo lugar, ser conscientes de que no existen leyes deterministas de la historia y, en tercer lugar, aceptar los límites de nuestra razón, que son los límites de la falibilidad del conocimiento, y los límites de nuestra acción. Y, por último, aceptar que no existe un progreso ni un fin de la historia. Que todo progreso es parcial y contingente, fruto del esfuerzo humano, pero que, en cualquier momento, puede venirse abajo. En la historia, como en nuestra vida, todo es provisional; y todo depende de nuestra voluntad para mantenerlo y mejorarlo. Si ésta falla todo se viene abajo. Estamos, que sepamos, solos en el universo, somos una de las miles de millones de especies que hay y han existido en el universo, somos contingentes, podríamos no haber existido. Y no hay una trascendencia que guíe nuestro destino. Por eso, una vez que hemos cometido el grave error de los totalitarismos, anclados en el mito cristiano del progreso, debemos ser cuidadosos y regular nuestra esperanza de tal forma que no se convierta en un pensamiento megalómano. La esperanza, y esta es nuestra vuelta al inacabado pensamiento ilustrado, a la corrección de su perversión, debe ser la guía de nuestra acción política. Y el fin de nuestra acción política es la consecución de una sociedad cosmopolita de repúblicas libres y la paz dentro de ellas y entre ellas, pero desde la libertad y el diálogo. Es decir, que la esperanza (es un sentimiento, no una idea), no la utopía (que es una idea, un pensamiento cerrado) debe ser la guía de la acción política. Por eso hay que cuidarse mucho del pensamiento

utópico, de los grandes ideales y poner los pies sobre la tierra. Pero lo primero de esta praxis es desmontar el mito sobre el que estamos instalados. Una utopía negativa, como hemos dicho, definitivamente letal. Nuestro proceso de construcción pasa por la deconstrucción. Si no somos capaces de hacer esto, la deconstrucción o el derrumbe, mejor, vendrá por sí mismo.

2. ¿QUIÉNES ESTÁN DETRÁS DE LA LOMCE?

Pues una pandilla de sinvergüenzas. Y en el más puro sentido ético. Una serie de señores que no sienten vergüenza de sus actos ni de sus ideas. Sus actos son estrictamente criminales. Condenan a toda una sociedad a la precariedad, crean un plan de enseñanza para aborregar, es decir, para adiestrar en el trabajo. Para crear mano de obra, no personas ni ciudadanos. Y son una serie de señores, y es decir mucho de esta pandilla de indocumentados, que ocultan el robo a gran escala, que defienden a los grandes banqueros y al capital. Que les importa un bledo la ciudadanía, la democracia y la persona. Sólo les interesa el rendimiento económico. Y son unos auténticos sinvergüenzas en el sentido ético porque no sienten vergüenza ante los demás de lo que están haciendo, incluida la nueva ley de educación.

La base de la ética es la vergüenza y la empatía. El sentir vergüenza ante el otro de nuestros actos es lo que nos hace responsables de ellos. Pero estos no tienen vergüenza de sus actos, los ocultan o, peor, se vanaglorian. Están por encima del bien y del mal, es decir no son sujetos éticos, sino sinvergüenzas. Y el segundo pilar de la ética es la empatía, el sentirse identificado con el otro, con su alegría, tristeza, dolor

o sufrimiento. Pero estos, no, estos actúan como autómatas y nos dicen que son necesarios sacrificios. Sí, sacrificios para que el gran capital siga devorando a la clase media, al estado social y de derecho. No sienten el dolor en la cara del otro, ni su sufrimiento. Lo que ellos llaman sufrimiento nos lo venden como un mal necesario. Y, por eso, no es necesaria la ética en el sistema de enseñanza. Porque la ética es conciencia del otro y eso entorpece la marcha del capital, lo que sí es necesario es la instrumentalidad, más matemáticas (instrumentales, no teóricas, claro) y más lengua (sintaxis y lectura, no verdadera literatura) Todo conocimiento que nos lleve a la autoconciencia y a la crítica no es que sea peligroso, para el gran poder ya no hay peligro en nada, simplemente entorpecen y son un gasto superfluo. Lo mejor es eliminarlo. Y como el objeto de la LOMCE es el de la empleabilidad, pues tampoco hacen falta sujetos éticos, sino prácticos. El retroceso ético-político ha sido de 250 años. El nuevo sistema de educación ya no nos considera sujetos, fines en sí mismos dotados de dignidad, sino que nos considera meros instrumentos al servicio del sistema. Un sistema de darwinismo social (que no tiene nada que ver con el darwinismo de verdad) de una lucha de todos contra todos en la que prima la supervivencia. En definitiva, un estado hobbesiano, absoluto y totalitario, de guerra de todos contra todos. Para qué queremos la ética en este contexto. Simplemente es algo anacrónico. El poder está por encima de la ética, como el príncipe de Maquiavelo, y el pueblo deja de ser sujeto para convertirse en objeto, por tanto deja de ser ético, por consiguiente la ética no es más que un adorno. Precisamente lo que nos humaniza, como hemos dejado de ser humanos, para ser meros animales, pues lo tiramos por el retrete.

Y qué pasa con la historia de la filosofía. Pues miren ustedes, les guste o no a mis compañeros, eso me da ya igual. Es la disciplina más importante de todo el bachillerato, también por su inmensa dificultad la más incomprendida por los alumnos y, por su puesto, por los profesores, que tampoco la entendieron en su tiempo, ni ahora, a la vejez les interesa. Porque el aguijón de la filosofía comienza en la juventud. Y si en la juventud eres inmune a él, pues... En fin, que la historia de la filosofía es la disciplina más importante del bachillerato por la sencilla razón de que es el fundamento último de todas las demás. Pero esto no es lo que nos interesa aquí. Lo que nos interesa es que la historia de la filosofía es la conciencia o, mejor, la autoconciencia de Europa u occidente, con sus luces y sombras. Es lo que nos permite entender la actualidad y entendernos y, sobre todo, forjar un proyecto de futuro. Pero resulta que la ideología dominante nos dice que hemos llegado al fin de la historia -una mentira, una ideología, una falsa conciencia- que estamos en el mejor de los mundos posibles y que todavía vamos a mejorar más hasta llegar a la perfección. Que el mercado, las nuevas tecnologías y la tecnociencia, sobre todo, las ciencias de la vida, eliminarán definitivamente el sufrimiento en el mundo. Señores, todo está resuelto. Todo ha sido pensado y el último pensamiento es el neoliberalismo posmoderno. Pero para que esto surta su efecto el ciudadano, que, por su puesto, ya no es ciudadano, ha de perder el sentido del tiempo, de la pertenencia a una tradición, la tradición occidental, precisamente. El supuesto ciudadano, obediente y sumiso, adaptable hasta la máxima maleabilidad a las exigencias del mercado, debe vivir en un eterno presente. Ése es el mundo que se les ofrece. De nuevo, la historia de la filosofía, o de las ideas que configuraron Europa o la tradición occidental no es que no sirvan, o carezcan de relevancia, es que

son un estorbo. No son útiles. Y el principio que rige el ultraliberalismo es el de la máxima utilidad e instrumentalidad, para instrumentalizar. Por tanto, es necesario eliminar la historia de la filosofía. Y los grandes señores del poder no cayeron en esto en el primer borrador, o quisieron que nos fuésemos acostumbrando, y lo dejaron para el segundo y así, ellos ausentes de ética y dominadores del pasado, el presente y el futuro, lo mantuvieron pese a la leve resistencia del domesticado profesorado. En definitiva, la coherencia de la ley es impecable e implacable.

3. ALGUNOS HOMBRES BUENOS. DE LA EXCELENCIA A LA VALENTÍA

Mucho ha sido ya comentado el asunto del desaire que los graduados con máxima excelencia en España hicieron al ministro Wert a causa de su política educativa. Fundamentalmente su ley de educación y sus recortes en investigación así como en el profesorado universitario. Y lo que a mí me asombra es que todavía gran parte de la población vea el acontecimiento (la retirada del saludo a Wert, por parte de algunos premiados con la excelencia académica) como un desaire, una falta de educación, e, incluso, como una falta de respeto. Si esto es así, que me temo que sí, es que no tenemos la más mínima conciencia ciudadana, política, civil y ética. Nuestros políticos están para representarnos, no para mandar, ni imponer. Y, mucho menos, para imponer una ideología refugiándose en la manida crisis que, por lo demás, no es más que una consecuencia del capitalismo sin bridas que ellos mismos defienden. Son nuestros propios verdugos los que quieren poner los medios para salvarnos, más bien esos medios nos llevan al abismo. Pero

vayamos a la educación y a la investigación que es lo que motivó, fundamentalmente, el acto que estos excelentes y, además, valientes, porque se enfrentaron al poder político y al mediático (recordar que TVE ocultó o censuró las imágenes, medio que pertenece al pueblo, pero gestiona el gobierno, que como digo nos deben representar, por tanto la manipulación de la información en este caso fue un acto, simplemente, dictatorial) llevaron a cabo.

La LOMCE es una ley en contra de los principios básicos de la democracia, en contra de la igualdad de oportunidades, en contra de la aconfesionalidad del estado, en contra de la escuela pública y a favor de la enseñanza privada, que en España es, fundamentalmente de carácter religioso. Por otro lado es una enseñanza absolutamente ideologizada, no sólo religiosamente, sino, mercantilmente. El alumno aprende para la empleabilidad, y no lo digo yo, sino el señor Ministro. Es decir, que el alumno es un instrumento, una mercancía para el mercado laboral al que ha de enfrentarse. A esto se le llama cosificación, es decir, tratar a un sujeto como un objeto o cosa, por tanto, pérdida de la dignidad humana. Por todo ello, es una ley dictatorial. Obedece a la dictadura del mercado. Estos son motivos suficientes como para retirar el saludo al Ministro, y, además, exigir su inmediata dimisión, por antidemócrata e inconstitucional, si es que la Constitución sirve ya para algo. No es falta de respeto ni de educación, es una exigencia, un plante ante alguien que ni representa al pueblo, ni a la institución, porque, al contrario, utiliza la institución para imponer una ley que viola los principios básicos de la democracia. De ahí la valentía de estos doce excelentes. Han tenido valor, por medio de un gesto, de decirle al Ministro que su gestión es nefasta y que como se salta la propia dignidad humana habría de dimitir. Lo que pasa es que este país está

llo de tibios, y así nos va. Hay una cosa importante: el mal se produce, no sólo porque exista un autor material del mal, sino porque existe el mal consentido y este es el caso de la sociedad española que sigue en silencio y no sigue la consigna que un señor como Federico Mayor Zaragoza aconseja: insumisión generalizada. Lo que está ocurriendo en la educación desde los noventa es una debacle, porque la LOGSE-LOE es una preparación de esto (la LOMCE) que se nos viene encima. También esta ley se ha hecho desde el paradigma neoliberal.

Y en cuanto a lo de la investigación, pues es una ironía, sino un sarcasmo o cinismo político. Se premia a los excelentes, para qué, ¿para que tengan que irse a otros países a desarrollar su producción intelectual?, ¿para ser eliminados, arrojados al paro, de programas de investigación en curso? ¿para cobrar sueldos de miseria que no les permiten casi vivir y, menos, formar una familia? Hombre, esto es una burla. Y que encima tengamos que soportar toda la corrupción en la que los menos virtuoso, los más cobardes y los menos excelentes, se llevan el dinero a paraísos fiscales, nos roban a los contribuyentes, ocupan cargos ficticios sin hacer nada, sólo medrar durante años en el partido para escalar posiciones. ¿Dónde está la ética y la excelencia de estos señores? En ninguna parte. Son escoria y miseria, no hablo del señor Wert, sino de la corrupción en general, son la sangría del pueblo. Un pueblo autoculpable por su indiferencia, su cobardía y su pereza. Es normal, por España, exceptuando un breve periodo con la constitución de Cádiz, no pasó la Ilustración. Y así nos va. Sumidos en la superstición y el folclore y ansiosos de un nuevo líder que nos ilumine, incapaces de pensar por nosotros mismos, obedeciendo consignas y con el miedo en el cuerpo, siempre mirando hacia un lado con el temor al qué dirán. No señalarse, otra de las consignas.

Pues señores, felicito y agradezco a estos doce excelentes y valientes, que no se quedan en lo meramente académico, por eso son excelentes, y tienen sensibilidad ética y política y que con un simple gesto señalan, no sólo el malestar de la población, en este caso de la educación, sino que en el fondo están diciendo que el que manda es el pueblo. Estos señores constituyen un modelo de ejemplaridad pública, nos han enseñado con su gesto que debemos recuperar el poder que se nos ha arrebatado.

4. EN TORNO AL “CONCERT PER LA LIBERTAD”

Lo que contrasta es el título del concierto “La libertad” y la uniformización del público. Parecen una formación militar. Todo esto es muy sospechoso. Y no estoy criticando la autodeterminación, que es algo muy complejo, sino la manipulación política y lo que de mítico, supersticioso y religioso tiene el nacionalismo (cualquier nacionalismo) no vayan a salir susceptibilidades.

No es un ideal, éste tendría que estar basado en un conjunto de ideas bien argumentadas, lo que no es el caso puesto que todo nacionalismo es una forma o variante de la religión surgido en el siglo XIX como reacción al mundo del trabajo y del capital que trajo la revolución industrial. Una forma de defensa como lo fue el marxismo, por cierto, éste es intrínsecamente internacionalista. Los partidos de izquierda se la han jugado con el nacionalismo desde principios del siglo XX, coincidían en la lucha contra la opresión imperialista, pero sus caminos y sus métodos eran absolutamente distintos. Pero en el mundo de la política la izquierda claudicó ante los nacionalismos y dio

lugar a barbaries, desde el nacionalsocialismo hasta el terrorismo etarra, de supuesta ideología de izquierda. Y ahora viene lo importante. Decir esto que yo sostengo no implica la eliminación de la libertad individual de autodeterminación y, por su puesto, tampoco la libertad de un pueblo de autodeterminarse. Aunque esto ya es más complejo porque la noción de pueblo Wolk, inventado por los filósofos alemanes en el XIX, que al final desembocaría en el fascismo, es muy problemática, dado que la historia no es estática sino devenir. Por otro lado, libertad y nacionalismo como ideas histórico-filosóficas son excluyentes. Su unión reside en la autodeterminación, en la autoidentidad. Pero he aquí la contradicción, si la identidad te viene dada por el pueblo, la nación, entonces no tienes identidad. La identidad, o autonomía o libertad viene dado por la capacidad de pensar por uno mismo. Ése fue el principio ilustrado que Kant introduce en la historia y que nos lleva al ideal de la libertad a través del cosmopolitismo. Pero un cosmopolitismo que consiste, kantianamente hablando, en la libre unión de repúblicas libres. Aquí se acentúa lo de la libertad dos veces. Las repúblicas se mantienen, es decir, mantienen su soberanía, pero se alían en un derecho común internacional de forma libre, no obligada. Y las repúblicas son libres porque los que las habitan son ciudadanos libres, no se reducen a la identidad cultural. La tradición es una forma de esclavitud, es reaccionaria. Por el contrario, los ciudadanos libres se guían por la razón. O por decirlo a través de otro filósofo alemán aún vivo, pero muy mayor, Habermas. El ideal democrático republicano es el de la asociación libre de la comunidad de los hablantes. Pero la comunidad de los hablantes son aquellos que tienen capacidad de seguir a la razón, no la pasión. No se trata del abandono de las pasiones, sino de dirigirlas.

Lo que me resultó chocante esta mañana cuando vi el concierto después de mandarte el enlace, ver a viejas glorias de la izquierda, luchadores en otro tiempo por la libertad haber caído en semejante trampa. Y eso me lo hizo pensar la uniformización del público. Es como si estuviese viendo una convención política de los EEUU, pueblo patriota, imperialista y nacionalista excluyente y tremendamente peligroso, donde los haya. Y luego me acordé de una entrevista a Alfonso Guerra en la que contó una anécdota. Fue a Cataluña a dar una conferencia sobre teatro y tal y después fueron a cenar, pero él puso una condición, que no se hablase de política y menos de nacionalismo. La cena transcurrió con normalidad hasta que al final los artistas e intelectuales que estaban allí no pudieron evitarlo y le preguntaron sobre el nacionalismo y sobre la política nacionalista actual en este asunto en Cataluña. Alfonso Guerra les dijo que si de verdad querían escuchar lo que él pensaba a lo que dijeron que sí. Bueno pues echó su discurso, más o menos en la línea de lo que he dicho más arriba y de lo que tú dices de los políticos y resultó que todo el mundo estaba de acuerdo y, entonces, les preguntó. Bueno, y por qué mañana no vais y lo decís por ahí lo publicáis, lo defendéis...y todos a coro respondieron que si hacían eso se quedaban sin sus subvenciones para el teatro, la música, los libros... Los políticos los tenían comprados y esos intelectuales, a los que se les llama intelectuales orgánicos, son los que producen y moldean las ideas que después el pueblo piensa acriticamente. Y todo por un plato de lentejas. Ese es el mecenazgo de hoy en día. Y otro dato curioso, que era Alfonso Guerra el que contó esta historia, que de estas cosas, la manipulación del pensamiento del pueblo, sabe mucho. Un saludo y a seguir disfrutando de la playa en libertad y armonía.

* * *

«En teoría soy un santo que ama a todos los seres humanos y en la práctica soy un egoísta que quiere que no le molesten». Hermann Hesse.

La doble condición humana, "la sociable insociabilidad", que en unos se acentúa más que en otros. Pero es curioso que grandes filántropos son en la vida concreta: solitarios, egoístas, huraños y celosos de su tiempo. Sólo la santidad o la sabiduría (según hablemos desde lo religioso o desde lo profano) unifican esta escisión.

* * *

La tragedia del conocimiento. El aumento de nuestro conocimiento ha sido inversamente proporcional a nuestra capacidad de actuar. De tal forma que nos encontramos en un máximo de conocimiento sobre la realidad que nos rodea y en un mínimo de capacidad de transformación. ¿Es posible la praxis revolucionaria, o sólo nos queda la contemplación desde el conocimiento absoluto que nos ofrecen los medios de información omnímodos del devenir histórico?

* * *

Claro, si ya estaba todo en Adam Smith y los economistas del XIX. La economía formaba parte de la filosofía moral. En el XVIII se desnaturaliza, es decir deja de tener en cuenta a la naturaleza en sus cálculos, lo cual es un error que se redescubre en el siglo XX. Luego se suma al positivismo científico, que anula la validez de cualquier otro discurso salvo el científico teniendo como modelo el de la física. Las ciencias sociales quieren ser como la física e intentan eliminar los valores y los

juicios de valor de su discurso. Y si, como es el caso de la economía, podemos enmascarar nuestro discurso con un aparato matemático o modelo que llaman ellos, pues mejor. Y así queda eliminado el hombre de la ciencia económica. Segundo error. Hay que volver a la naturaleza "Economía y entropía" y al hombre, no hay decisión económica sin un juicio ético previo.

* * *

Qué le vamos a hacer. A mis hijos, pequeños todavía, les leemos y les gusta, pero no apuesto nada porque en el futuro sean grandes lectores. Casi treinta años en la enseñanza me han hecho demasiado escéptico. Cada vez considero más seriamente que lo de la lectura es una cuestión de élite. Es una cuestión estética que requiere, por su puesto, educación, pero que si no se tiene la facultad de la sensibilidad pues nuestro gozo en un pozo. Como se suele decir, "lo que la naturaleza no da, Salamanca no presta". Por mucho que se empeñen los psicopedagogos. Tampoco la lectura literaria nos hace mejores necesariamente, amplifica nuestra sensibilidad, eso sí, pero la virtud no es sólo aprendida, sino ejercitada. Pero sí nos hace más felices y más humanos porque la lectura nos hace utilizar nuestras facultades cognitivas y de la sensibilidad, ética y estéticas superiores.

* * *

Pues esa sensibilidad es la guía. Y sí, es verdad, hay mucho que leer, pero yo creo que podemos encontrar la sabiduría en la meditación de unos pocos libros. Curiosamente ahora me estoy leyendo un libro de recopilación de escritos de tres estoicos: Epicteto, Séneca y Marco

Aurelio. Para qué necesita uno más. También tengo previsto releer a Ciorán. El mismo Ciorán es el fin de la lectura filosófica, aunque él fue un voraz lector, pero un escéptico. Ahora bien, si buscamos conocimientos, que no es lo mismo, mil vidas no nos son suficientes, además de que eso nos produce desasosiego. Pero también podemos buscar deleite. Deleite y placer que nos hace la vida más feliz y, en algunas circunstancias, soportable, precisamente porque cultivamos esa sensibilidad. La lectura es la conversación de la humanidad. Y lo importante es la buena conversación, el diálogo común y no la cháchara. Y esa conversación de la humanidad es la que pone en contacto a la comunidad de lectores y escritores de toda la historia en busca de la verdad, la belleza y el bien.

* * *

Triunfa el poder del gran hermano, 1984 más vivo que nunca. El poder ha creado un nuevo lenguaje y un doble pensamiento que evita el pensar. Como el poder controla los medios de comunicación, pues controla el pensamiento estableciendo un único pensamiento, es decir, eliminándolo. En los medios de comunicación se nos informa de que el joven que ha filtrado la información secreta de los EEUU. No iba en el avión presidencial de Evo Morales. Y se nos alivia con ello porque se le está convirtiendo en un traidor y en un criminal, cuando los criminales realmente son ellos, primero por espiar y no sigo porque la lista es interminable. Es curioso que presos que iban a Guantánamo, detención ilegal, no fueron paralizados sus vuelos, se hizo la vista gorda, es decir, se colaboró. Entre ellos España, como ahora. También se nos informa del supuesto golpe de estado en Egipto, pero las imágenes lo niegan,

porque gran parte de la población está llena de júbilo. Ha sido una revolución (otra cosa es lo que el ejército haga a partir de ahora) para echar del poder a alguien que se había convertido en un tirano y no quería convocar elecciones anticipadas, alguien –y aquí nos estamos acostumbrando a ello– que no escuchaba la voz del pueblo. Es necesario recuperar el pensamiento, la crítica y la acción política, que es nuestra no de los políticos. Ya está bien de engaños, todavía quedan grietas en el poder que son las que debemos aprovechar.

* * *

Nuestras últimas argumentaciones son un pelín peligrosas. Lógicamente son elitistas, pero eso no es ningún problema, siempre que el elitismo esté basado en la meritocracia. Algo que en este país ha dejado de existir y más en la educación, que sería su lugar natural. Se confunde meritocracia con totalitarismo y autoritarismo. Platón lo vio claro, la democracia es el gobierno de los ignorantes. Esto significa que es el gobierno de los que no saben de lo público. Y lo público tiene un vértice que es la justicia. Y la justicia en lo social es la equidad, no la igualdad aritmética, cosa que se confunde demasiadas veces. Ahora bien, si el pueblo es ignorante busca y persigue su interés privado y por ello desaparece la justicia. La única forma de conseguir una democracia “justa” pasaría por la educación del pueblo. Y yendo a la alegoría platónica consistiría en sacarlos de la caverna. Pero el caso es que no quieren, es más, se burlan incluso del que ha salido y si pueden (alusión a la muerte de Sócrates en manos del poder democrático) lo intentarán matar. Y esto lo vio también La Boétie cuando escribió su obra “La servidumbre humana voluntaria” y lo sintetizó mucho más lúci-

damente Kant en su librito “¿Qué es la ilustración?” El hombre es autoculpable de su minoría de edad, de no ser libre, que es lo mismo. La mayoría de edad es la libertad y la autonomía, es decir, el pensar por sí mismo. Pero el hombre ha sido autoculpable de esa minoría de edad y esa autoculpabilidad consiste en que prefiere mantenerse en su estado de sumisión y servidumbre por pereza y cobardía. Para pensar por uno mismo y ser por tanto libre es necesario ser valiente: salirse del rebaño, enfrentarse a la soledad y al poder. Y es necesario superar la pereza porque es más fácil que otro piense por ti y obedecer.

Si aceptamos todo esto se nos plantea un problema, ¿es posible la democracia? Ahora bien, la alternativa a la democracia es el totalitarismo. Pienso que sí es posible, pero no se puede separar, inevitablemente, de la meritocracia. Y todo esto viene por el asunto de la lectura y la imposibilidad de que muchos accedan a ella por falta de sensibilidad estética. También hay falta de sensibilidad ética y política, pero ello no debe justificar el totalitarismo. La educación debe ir encaminada a educar estas sensibilidades, aunque por la propia naturaleza humana, es imposible conseguirlo en todos. Por eso decía que nuestro argumento es peligroso porque puede caer en una pendiente resbaladiza y llevarnos desde una meritocracia a un totalitarismo.

* * *

En torno a los sucesos en Egipto

No sé qué hará el ejército a partir de ahora. De eso depende todo. Pero no es legítimo llamar golpe de estado a la consumación de lo que la inmensa mayoría de la población civil quiere. Era muy fácil, simplemente el presidente debería haber convocado elecciones anticipa-

das. Y no lo hizo. El poder político está al servicio del pueblo y no al revés. Creo que estos juicios de las sociedades occidentales “democráticas” son prejuiciosos. Están llenos de miedo y de conservadurismo. Nuestra sociedad tiene razones para una rebelión civil pacífica, porque realmente vivimos en plutocracias engañados con un barniz de falsa democracia. El poder tiene miedo. Y por eso llama a una rebelión, golpe de estado. A una manifestación, alteración del orden público, e incluso, constitucional, porque se impide el derecho al trabajo. Pues vaya huelga, o concentración o manifestación si no se molesta a nadie. Nos tienen domesticados y el pensamiento anulado a partir de estos puñeteros medios de manipulación de masas. Ahí dejo un enlace como muestra. Y se le llama de análisis y es para niños pequeños y encima le pagarán un pastón. Valiente basura de intelectuales y de periodismo.

* * *

La política es la búsqueda del bien común y no la del interés particular. Eso es la justicia y ésa la virtud del político y el mandatario, en especial.

* * *

"Las leyes no se frenan con las protestas" Wert. Pues usted me dirá cómo la ciudadanía expresa su opinión. Están ustedes acostumbrados a una democracia de cartón piedra en la que la ciudadanía vota y se calla, pero eso no es la democracia, eso es una forma más de autoritarismo. La política, y más hoy en día está en la calle y el parlamento, junto con el ejecutivo, deben escuchar la voz del pueblo que es el que lo ha puesto ahí. Con razón elimina la educación para la ciudadanía, la

ética y la historia de la filosofía, porque ahí se enseñan, entre otras muchas cosas, estas lecciones elementales para la vida democrática y el funcionamiento de las instituciones. En esta frase se desvela el carácter autoritario y antidemocrático de nuestro ministro. Además de su supina ignorancia o audacia maquiavélica.

* * *

La iglesia recibe más de once mil millones de euros del estado en 2013. ¿Cuándo nos quitaremos esta lacra de encima?

Ningún partido político en el poder lo ha hecho.

Efectivamente, ni creo que lo hagan. España no pasó por la Ilustración y no se produjo nunca un verdadero proceso de secularización, salvo en la II República y ello dio lugar a enfrentamientos, violencia anticlerical, malestar de la burguesía y el ejército. De tal forma que el golpe de estado fue bendecido por la iglesia y secundado hasta la muerte de Franco. Y como la transición fue cerrar en falso la dictadura nacionalcatólica, pues así estamos. En pocas palabras, claro.

* * *

Sutilezas como ésta, o hablar del sexo de los ángeles, es lo que impide el desarrollo ético-político en la historia. Lo siento, pero en tu exposición lo que se ve es el paradigma político que se está viniendo abajo, el sistema de democracia tutelada y marcada al ritmo de los partidos políticos y los oligarcas que, a su vez, los dirigen. También fue un golpe de estado la revolución francesa. En lo que estamos de acuerdo es en que no podemos hablar porque no sabemos la deriva del ejército.

Y en que técnicamente es un golpe de estado, pero desde el nivel de los hechos o de la historia es la culminación de un proceso de rebeldía civil. Andrés, incluso la ONU se resiste a hablar de golpe de estado. Y nuestras democracias no pueden hablar demasiado, desde una posición de justicia y éticamente sostenible, cuando no dejan pasar a un jefe de estado por su espacio aéreo por intereses meramente económicos, pero sí dejaron pasar a los aviones con presos de Guantánamo. Ya lo hemos hablado, el tiempo de la política como la entiendes tú se ha terminado. Tenemos dos opciones una refundación de la democracia en el sentido de república (virtud y ejemplaridad pública) o el fascismo, o totalitarismo si lo prefieres, en el que nos estamos adentrando y del que los partidos políticos son copartícipes. Un saludo y gracias por tu crítica y reflexión.

* * *

Muy necesario hoy en día la vuelta a Maquiavelo si queremos entender la política y sus límites. Y también es necesario situar el pensamiento político de Maquiavelo en pleno Renacimiento. Y el problema que se planteaba, una vez el paradigma medieval, fundado sobre la filosofía y la religión cristiana, se había venido abajo, era el de la legitimidad. Es decir, qué garantiza la verdad, qué garantiza lo que es bueno y qué garantiza lo que es justo. Antes, en el pensamiento cristiano la garantía de todo esto, a lo que se les llama los trascendentales residía en dios, puesto que dios era el ser absoluto, por tanto, el absoluto bien, la absoluta justicia y la verdad absoluta. Pero esto ya no nos sirve en todos estos ámbitos hay que buscar otra legitimidad, una legitimidad mundana, por supuesto, no trascendental o divina. En el caso

de la política de lo que se trata, ni más ni menos, es de la legitimación del poder. Y así nace la modernidad en política, con el principio del realismo político de Maquiavelo. Al político, sede de la legitimidad, en su caso era el príncipe, le está todo permitido, siempre y cuando sea en bien de la república. Incluso si es necesario la inmoralidad ante los ciudadanos y sobre los ciudadanos. Es la separación entre ética y política. La modernidad en política se ha desarrollado bajo este principio. La cuestión que nos podemos plantear hoy en día es si hay un límite a la acción política. Las democracias, con su división de poderes, pesos y contrapesos, lo cumplen en la teoría. Pero, ¿realmente se cumple? Cuando se habla de razón de estado no se está cayendo en el más brutal realismo político de Maquiavelo. Sin olvidar que en Maquiavelo hay dos grandes virtudes, el responsable, la legitimidad del poder reside en el político, en su acción (hoy en día en las democracias la legitimidad del poder la da el pueblo, otra cosa es que se respete) y la necesidad de preservar la república. El problema es que no se puede separar totalmente la ética de la política. Es decir, que los límites de la acción política son precisamente los derechos éticos individuales que fundamentan la dignidad del ciudadano.

* * *

No respondes para nada a mi cuestión, porque además he dicho que coincidimos técnicamente en que es un golpe de estado, luego he puesto un pero. O sea que en parte estamos de acuerdo. Después tú utilizas un argumento que es una falacia, la falacia de la pendiente resbaladiza. Es decir, si admitimos esto, luego admitiremos lo otro y así sucesivamente y nos resbalaremos hacia el abismo. Esto es, que lo

admitiremos todo, incluso el golpe de estado del 36, que por cierto, algunos no lo consideran tal e inician la guerra en el 34, ya sé que tú y yo no lo admitimos, pero ahí está. Esto es sólo una falacia porque el argumento vale sólo para cada caso particular, como luego sostienes de la ONU.

Y cuando digo que ha pasado el tiempo de la política y de la democracia como la venimos viviendo, luego digo que hace falta una refundación, no digo que los partidos se han terminado, tu temor te ciega. Los partidos políticos son absolutamente necesarios en esa refundación de la democracia y del sistema, que luego hablaremos. Los partidos políticos son los referentes ideológicos y del pensamiento de cómo debe estar estructurada una sociedad y deben plasmar la alternancia de pensamiento y praxis política en una democracia. Así como deben marcar lo que es la derecha y lo que es la izquierda. Además los partidos de izquierda deben expresar la verdad de la lucha de clases que ha existido siempre, pero la hemos olvidado, y la izquierda realmente existente (la que tiene capacidad de gobierno, el PSOE, en nuestro caso) lo ha ocultado. Pero resulta que la ciudadanía en su conjunto, a través de los llamados movimientos sociales también tiene lugar en esa refundación de la democracia. Es más, es la que está poniendo el dedo en la llaga y la que está exigiendo, de alguna manera, ciertos cambios en ciertos partidos. Porque no habrá refundación de la democracia sin refundación de los partidos políticos.

En cuanto a lo del sistema pues son palabras mayores. Esto no es una crisis más del sistema capitalista. Es la quiebra del sistema capitalista, del que conocemos desde el XIX. Porque capitalismo en sentido amplio de intercambio de mercancía a través de moneda ha existido

siempre y existirá siempre. La última fase conocida del capitalismo es el capitalismo de los consumidores acompañado del capitalismo financiero. Aquí hemos llegado a la quiebra porque el principio rector del capitalismo, desde sus inicios, es el crecimiento ilimitado, pero esto choca con los propios límites del planeta. Y, en definitiva, a lo que estamos asistiendo es al colapso de este sistema, que durará décadas en las que el mundo goestratégicamente, comercialmente y políticamente cambiará revolucionariamente. Para mí la única alternativa, como sabes, es el famoso socialismo o barbarie, algunos lo que le hemos añadido es el discurso ecológico y decimos ecosocialismo o barbarie. Y la apuesta por el socialismo o ecosocialismo, que es más amplio e incluye factores no analizados por el socialismo ortodoxo, pasa por una democracia o república (estoy hablando genéricamente, no en España sólo) real, no ficticia. En el que el poder resida en el pueblo y se exprese a través de las instituciones, que es el gran invento de la democracia, porque despersonaliza el poder y hace abstracción de él. Ahora bien, lo que ocurre ahora es que el poder esconde su ineficacia, o su interés particular o incluso su corrupción detrás de las instituciones. Es curioso como el poder se intenta absolutizar a través de las instituciones en lugar de utilizar éstas como vía de la expresión de la voluntad general del pueblo.

* * *

Efectivamente, ésa es la vía, la del laicismo. Pero no existe ni laicismo ni aconfesionalidad, que es lo mismo, en el estado español. Lo que hay es una confusión y ambigüedad en la constitución, sobre todo en el artículo 16.3 que da lugar a saltarse a la torera la aconfesionalidad

del estado. Porque mientras que en el título general se hace una declaración de aconfesionalidad, en el 16.3 se ofrece un trato de favor a la iglesia católica. Esto no es ya una ambigüedad, sino una contradicción. Y luego tenemos los acuerdos con el Estado del Vaticano, acuerdos que deberían ser derogados unilateralmente porque chocan contra la aconfesionalidad de nuestra constitución y así lo mantienen la mayoría de los profesores de derecho constitucional en España, y eso que en derecho suelen ser bastante conservadores, pero es una situación tan evidente que rompe la legalidad por las cuatro costuras. La financiación de la iglesia debe venir sólo por la vía de los creyentes y para ello, ni siquiera sería necesario el IRPF, aunque es una manera muy práctica. Lo mismo digo de los partidos políticos, las ONGs y los sindicatos. Claro, esto requeriría una refundación de nuestra democracia, de la constitución y de la ley de partidos.

El estado no debe participar en la financiación de la iglesia por ninguna otra vía, salvo, una vez considerado patrimonio del estado sus iglesias y catedrales, pues tendría la obligación, con el dinero de todos, de financiar su conservación siendo la iglesia, meramente custodio de ella en cuanto que tiene estas posesiones, que son de todos, en usufructo. Pero claro esto implica que el estado no debe subvencionar indirectamente a la iglesia. Por ello no debe pagar ni subvencionar ningún colegio privado-concertado religioso y, el caso es que son más del 90% en el Estado. Que esto supone un gasto para el Estado, pues claro. Y no se ha hecho precisamente por ello lo cual viola nuevamente la aconfesionalidad. Debe eliminar absolutamente la asignatura de religión de los centros públicos, no de los privados, si son no concertados, en su caso. Y mientras exista, como ahora, la asignatura debería ser religión, no religión católica y debería ser dada por los especialistas en ello: his-

toriadores, filósofos y teólogos laicos. Así mismo eliminar la subvención indirecta, como con los profesores de religión, a través de los curas castrenses, los hospitales privados religiosos. Esto último vuelve a ser un coste para el Estado, pero es un deber de un estado laico y hay que pagarlo. Igual que la sanidad pública y universal cuesta, la educación pública y universal cuesta, las carreteras cuestan, el sistema judicial cuesta, pues todo hay que pagarlo entre todos equitativamente. Aquí entraría una reforma fiscal, pero éste es otro tema.

La iglesia en España debe ocupar un lugar privado, pero con voz pública. Es decir, puede y debe intervenir en la comunidad de hablantes que constituyen la democracia a la hora de la toma de decisiones, pero su voz es una más. Lo contrario es una perversión de la democracia. Y, en España ya hemos tenido bastante teocracia. De hecho todavía la tenemos en la tradición.

Por cierto, médicos del mundo, médicos sin frontera, amnistía internacional..., ayudan a todos los que pueden, no al que ha pagado la cuota de socio. Mucho más la iglesia que anuncia la caridad. Antiguamente el lema era que “fuera de la iglesia no había salvación”. Los teólogos de la liberación, concretamente el jesuita Jon Sobrino, al que es un auténtico placer leer y escuchar, dice que “fuera de los pobres no hay salvación.” Ése es el ejemplo vivo del mensaje ético de los evangelios.

* * *

Después de la conquista y destrucción de las Indias, cinco siglos más tarde, la iglesia -la gran Babilonia- sigue su plan de exterminio sutil. Es un espectáculo lamentable cómo pretenden imponer su moral particular como moral universal. Ha sido siempre su afán, que co-

menzó con la conquista y conversión “forzosa” de Roma y sigue hasta la actualidad. Y, sobre todo, en los países que se saltaron la Ilustración y los que no tuvieron una reforma, al contrario, los hijos de la contrarreforma que se inicia en España.

* * *

Creo que la conclusión a la que llegasteis más arriba y en la que estabais de acuerdo, es que dios es un ser nominal, porque el hombre es el que nombra las cosas. Dicho de otra manera, dios es una idea de la razón. Pero resulta que las ideas no son objetos y sólo se puede predicar la existencia de los objetos, que son particulares y concretos, no de las ideas que son universales y por ello no tenemos experiencia de ellas. Esto no implica que el ser humano no tenga necesidad de dios o los dioses, por supuesto, el hombre es un ser religioso y espiritual, pero ello no implica la existencia de los dioses. Sino que, lo único que explica es que la necesidad de los dioses más la facultad del lenguaje, que es, en última instancia lo que hace al hombre, hombre, da lugar a la creación de los dioses. Por eso los dioses son seres de nuestra razón. Seres fantásticos que tranquilizan y sosiegan, además de explicar lo inexplicable, sobre todo cuando nada era explicable por la razón. La cuestión es cómo se objetiva esa interioridad lingüística, la de los dioses, porque en un principio eran dioses y, además, femeninos (me refiero al paleolítico, en el neolítico, debido a la aparición del cultivo de animales y plantas y el sedentarismo, pues se produce la división del trabajo y la familia patriarcal, de ahí que los dioses comiencen a ser masculinos, violentos y guerreros. Ver el Antiguo Testamento) Bueno, y más al principio, en las religiones animistas, era aquello que animaba

a lo vivo, aquello que hacía que un ser fuese. Por eso, con la muerte viene el proceso de objetivación. El sentimiento interiorizado de la divinidad más la experiencia de uno mismo que unifica desde la perspectiva de un yo sustancial da lugar al concepto de alma sustancial o de un alma diferente al cuerpo. Y es la aparición de esta creencia, un engaño del cerebro, claro, lo que objetiva o cosifica al alma como objeto y no como idea. Y a ese alma se le dota de inmortalidad y se le busca un lugar feliz si ha sido justo o un lugar terrorífico si en su vida ha sembrado el mal. Y es precisamente la objetivación del alma la que nos lleva a la objetivación de los dioses. Si hay un alma inmortal necesitamos de dioses que además no sólo son responsables de la creación del alma, sino de todo y, con ello se le da sentido al mundo y al propio hombre (es decir, a nuestra vida social, porque era necesario buscar un fundamento de lo que hay que hacer, una justificación y sentido) El paso de los dioses al ser supremo no es más que un proceso de abstracción, que dura siglos, pero un proceso de abstracción. Por cierto que no hubiese sido posible sin la filosofía, eso en lo que se refiere al cristianismo. En lo que se refiere al budismo, pues es una religión atea, de modo que aquí ya hemos avanzado mucho. En lo que se refiere al hinduismo, el taoísmo, sintoísmo y otras similares, dios se confunde con la naturaleza. Deus sive natura, que decía Spinoza, dios o naturaleza. Es la postura del panteísmo. Pero, claro, el panteísmo es una forma de ateísmo, y bien claro que lo vio la iglesia y por eso lo condenó. El panteísmo niega a dios en tanto que persona y niega la trascendencia y la creación. En suma, niega la religión. Y, encima, Spinoza, nos ofrece toda una ética en su libro *Ética*, en el que las cuestiones sobre esa necesidad de la que se ha hablado aquí quedan absolutamente resueltas, “En nada piensa menos el sabio que en la muerte”, como que-

dan resueltas en el estoicismo, en Aristóteles (tanto en su ética como en su metafísica), el padre del ateísmo, en la medida que reduce a los dioses a sustancias del universo, es decir, el Theos, dios o dioses, son el motor inmóvil, la causa incausada, y la causa final del universo. Pero son inmanentes al universo, no trascendentes. Ni habitan en el Olimpo de los dioses, ni son antropomórficos, son conceptos. Y ello lo heredará, como todo Aristóteles, el cristianismo y la teología natural cristiana, ver las vías para la demostración de dios de Tomás de Aquino, que es una síntesis. Ahora bien, para el resto de las personas, sobre todo en aquella época en que la cultura estaba secuestrada por la iglesia en los monasterios, pues necesitaban de algo más tangible, de ahí la adoración de Jesús como el “niño Jesús”, la adoración de la Virgen María como madre de dios y después de muchas más vírgenes y, por último, la aparición de los santos. Todos ellos son figuras concretas del imaginario fantástico (heredado fundamentalmente de las religiones paganas, pero esto es ya otra historia) del pueblo que necesita de los dioses y que le sirven para interceder ante dios, el ser supremo. Porque al ser supremo en tanto que la verdad, la belleza, la justicia, la bondad (todo en su versión absoluta) e infinitos atributos más, ya que dios es infinito, pues no se le puede adorar. Ya lo decía Agustín de Hipona, dios es la Verdad y el Amor, pero en tanto que Verdad y Amor absolutos, pues no se le puede ni conocer ni amar, son necesarios unos intermediarios. Y por eso dice que, como buen socrático que era, para conocer a dios hay que conocerse a sí mismo y dice: “La verdad habita dentro de ti”. Y con respecto al amor, pues lo mismo. Precisamente, dice el santo, el mensaje básico del evangelio es el amor al prójimo, la caridad o fraternidad cristiana, y a través del amor al prójimo amamos a dios, y no sólo eso, sino que lo conocemos. Por eso Agustín de Hipona

rechaza cualquier argumento para la demostración de la existencia de dios y nos dice, junto con Tertuliano, "Creo porque es absurdo".

* * *

Yo no defiendo utopías. Pienso que el pensamiento utópico es tiránico y da lugar a totalitarismos políticos. La política ha de hacerse fragmentariamente, con una lógica situacional, no holísticamente, como pretende el pensamiento utópico. Ahora bien, la utopía como idea reguladora de la praxis política es una realidad ética que consiste en la consecución de la justicia social. Después de esta idea viene la ingeniería social, que es fragmentaria, falible, diversa, discutible...que pretende la consecución de la justicia social por diversos medios y mediante las instituciones y gradual o fragmentariamente y siempre sometidos al principio de falibilidad. La democracia nunca es realizables totalmente. En su esencia va la imperfectibilidad. La democracia es, precisamente, antiutópica.

* * *

Claro, es que no hay que mitificar a nadie. Hay que aprender de sus virtudes, si las tiene, y obviar sus defectos. Además, excepto escasas excepciones en la historia de la humanidad todos somos más o menos iguales. En unos abundan unos vicios más que otros y en otros abundan otros. En unos unas virtudes y en otros otras. En fin, es lo que hay y si lo contemplas desde la perspectiva de La Muerte, entonces todo carece de importancia. Y, además, hay que aplicarse la sabiduría antigua, el estoico Terencio decía, "hombre soy y nada de lo humano me es ajeno." Y añadido, tanto en lo que se refiere a la virtud como al vicio.

* * *

¿Qué le impide a los españoles echarse a las calles?

La pereza y la cobardía como condición propia del hombre. Pero además hay factores culturales. Insisto, España no pasó por la Ilustración, brevemente en la II República y en la constitución de las Cortes de Cádiz, 1812. Pero después de la segunda República se castró o eliminó literalmente toda la base de izquierda de este país y se convirtió en un país de sumisos y trepas. La transición, un continuismo, mientras que la democracia se forjaba en las calles, la Constitución y los partidos se doblegaban al poder reaccionario establecido desde el golpe de estado. Y lo máximo que de ahí pudo salir fue el bipartidismo que nos ha llevado a una partitocracia oligáquica. Pero hoy nos hemos dado cuenta de todo esto y hay que salir a la calle para acabar con ello, no se trata sólo de la dimisión del gobierno por su situación vergonzosa y por lo que ha hecho, sino de iniciar un proceso constituyente.

* * *

Ésta sí que es buena. Ahora viene este señor y nos dice que hay que introducir la educación de la inteligencia emocional en la escuela. Es decir, que el alumno debe aprender a “gestionar” (curioso término heredado de la economía) sus emociones. Pero, vamos a ver, eso no es educar. Es que ya está uno cansado de gilipolleces. Y, por otro lado, qué se pensarán estos psicólogos de la inteligencia emocional. Vamos a ver, los descubridores de la sofística no fueron los que descubrieron como “gestionar” (manipular) las emociones del público, el pueblo, por medio de la palabra, el discurso. Y la sofística degenera y se transformó en erística y en demagogia; es decir, en una mala gestión de las

emociones, que diría el susodicho. ¿Y no tuvo que venir Sócrates y Platón y después, más académicamente Aristóteles y poner orden en todo esto? Sócrates intuye el error y dice que no todo se puede defender; es decir, que no todo estado de ánimo es justificable. Que debe haber una correlación entre emociones y razón. De otra manera, que las emociones deben ser dirigidas por la razón, en caso contrario somos esclavos de ellas. Mal gestionadas. Y Platón sustituye la sofística por la dialéctica o filosofía que es, estrictamente la educación. 8"La sofística es al alma lo que la cosmética al cuerpo, y la dialéctica es al alma lo que la medicina al cuerpo") Y ésta consiste en que la parte racional del alma (módulos o redes neuronales de los lóbulos frontales) debe gobernar, como un buen auriga que conduce a dos caballos que representan las pasiones, vicios o emociones, de tal manera que el carro siga un camino recto y los caballos no se desboquen. Y, Aristóteles enseñaba que no existe una educación moral sin la unión de la razón y las pasiones. Si la virtud consiste en la elección del justo medio (equidad) entre dos vicios, entonces esa elección requiere de la prudencia.

Desde luego es que vivimos en un mundo estúpido. Y el señor este dice que la educación es obsoleta porque se enseñan cosas de hace 60 años y lo que él nos propone está inventado hace 2.500 años.

* * *

Está bien, pero yo iría mucho más lejos. La humanidad es humanidad porque se ha humanizado a través de la cultura, las humanidades, más concretamente. Dentro de la cultura está la tecnociencia, pero la tecnociencia no es toda la cultura. Si confundimos, como es el caso, cultura con tecnociencia y ésta, con valor mercantil, entonces entramos

de lleno en la tecnobarbarie. Lugar en el que nos encontramos hoy. Hay un complejo en los humanistas y las humanidades que a mi juicio es falta de percepción de los entes que ellos mismos producen e innovan. Y es precisamente por lo abstracto de estos entes. Por decirlo a lo gordo, acaso no es innovación el invento griego de la democracia (isonomía e isegoría) y no es innovación los valores ilustrados: igualdad, libertad y fraternidad conquistados primero teóricamente por los filósofos. Y no es una innovación pasar esos valores éticos a un código civil, a un conjunto de normas que establezcan una sociedad de derecho. Y no es una innovación la reclamación de la jornada de ocho horas y la eliminación del trabajo infantil, y la conquista de la igualdad de géneros. Y podría seguir...innovar en humanidades es conquistar una sociedad justa y feliz. Y para ello hacen falta una serie de conceptos éticos, estéticos y unos artilugios jurídicos y políticos que lo permitan. Pero, claro, todo esto, aunque son valores, no tienen un valor de cambio, están fuera del mercado. Y, como ya hemos dicho antes, vivimos en una sociedad absolutamente mercantilizada.

* * *

Gracias a ti. Y lo mismo pienso yo sobre el pensamiento alternativo o contrapensamiento, o como suelo definirlo a mis alumnos. Pensar es siempre pensar a la contra. O como digo de la democracia. La democracia es disidencia, la posibilidad de la disidencia. Por eso, como dices, nuestro modo de pensar tiene en su esencia la comunicación. Yo diría que cuando uno escribe o explica tiene necesidad de comunicar, no sé si verdades, pero sí dismantelar y desenmascarar mitos, que no es poco. Por eso, si no llegamos a un cierto público pues hemos frac-

sado, evidentemente. Y en la historia siempre ha ocurrido así, por eso la historia narrada oficialmente, ésa contra la que tú arremetes, es la de los vencedores. Pero tiene sus grietas y gente como tú las descubre y nos las muestra. Y en la situación que estamos viviendo, de un final de época, una distopía, la neoliberal, pues puede ser que, simplemente desaparezcamos, no del todo, lógicamente. Nos adentramos en una oscura Edad Media en el sentido más peyorativo de ésta: ausencia de pensamiento, superstición, poder del más fuerte, rico, noble y clero, sumisión y esclavitud, arbitrariedad y cosificación del ser humano. Esta distopía neoliberal, basada, como toda utopía, en el mito del progreso, ya tiene sus millones de muertos a sus espaldas. Ya tiene su “Ángel de la historia” espantado al observar tanta barbarie.

Y, por eso éste es el fin de las humanidades. Éstas no caben dentro del valor de cambio, que es el único valor que reconoce el mercantilismo. Por eso se desmantela la cultura, la ciencia básica y las llamadas humanidades. Con el pretexto de la crisis son consideradas como algo superfluo, cuando el fin que persiguen en realidad al eliminarlas es precisamente el embrutecimiento, la empleabilidad, el aumento del mercado, seguir empecinados en la economía del crecimiento, cuando esto es una auténtica contradicción. En la lucha que he mantenido por escrito por conservar la filosofía en los planes de estudio, me he dado cuenta de que toda la argumentación que se daba, tanto yo, como muchos otros, lo que hacían es darle al poder las razones para eliminar semejante saber. Por eso me desmarqué y propuse que el modo de lucha era la desobediencia civil, como habría que hacer en todo lo demás si queremos refundar la democracia y volver a los ideales ilustrados, que no a la pervertida razón ilustrada de la que el neoliberalismo es una consecuencia. Pero ni los profesores, en nuestro caso, ni la ciu-

dadanía, están por la labor. Ha desaparecido un sujeto histórico. O lo han disuelto, porque el sujeto histórico es el proletario. Pero, ¿quién se considera hoy un proletario? ¡Qué bien lo han hecho! Pesimismo o escepticismo esperanzado. Aceptación de la realidad miserable que vivimos y nuestra connivencia con ella, mal consentido. Y la esperanza de que de alguna manera podamos cambiarlo. Por eso hay que seguir escribiendo y hablando. Como Diógenes “Un Sócrates enloquecido”. Que al menos podamos decir que hicimos lo que podíamos y lo que sabíamos.

* * *

No, si soluciones hay. Lo que no hay es voluntad política porque ésta está secuestrada por el poder de la voluntad de las multinacionales, el mercado. Más claro, el agua. Y, mientras, nos hundimos en nuestra propia miseria y producimos un profundo cambio en el planeta sin precedentes en millones y millones de años. Y no es un discurso apocalíptico. Las guerras ecológicas ya existen. Y, en el fondo la crisis, mejor quiebra, de nuestro sistema es un colapso civilizatorio. Es decir un colapso de nuestro sistema de producción que es el capitalista basado en el mito del progreso y el crecimiento ilimitado.

* * *

En torno a la criminalización de la masturbación por grupos fanáticos de la iglesia.

Esto no es nuevo. Y al igual que el argumento fuerte, desde el punto de vista filosófico-teológico, se basa en la teoría de la potencia y el acto aristotélica. El ser es y se dice de muchas maneras, las principales son

ser en potencia y ser en acto. Todo ser tiene su ser en potencia (natural, el accidental es artificial) y su ser en acto. De ahí lo de la semilla y el árbol. Esto es discutible, además, habría que rellenarlo de contenido empírico, lo cual implicaría considerar a la naturaleza teleológicamente, es decir, que está ordenada conforme a fines, lo que es un antropomorfismo en el que la ciencia no se puede basar puesto que esto no es empírico. También esto nos llevaría directamente a la quinta vía tomista que en la actualidad es la versión del diseño inteligente o argumento antrópico. Pero siguiendo con lo de la potencia y el acto. Lo que el aquinate no decía es que hubiese un alma sustancial. Él definía el alma en tanto que función de lo vivo, por eso distinguía tres tipos de alma, vegetativa, sensitiva y racional (propia y exclusiva del hombre) Pero resulta, y esto es curioso, que para Aristóteles, el alma es principio vital. Entendido de otra forma. Para Aristóteles todo ser se compone de materia y forma y ninguna existe por separado. Cuando se produce un cambio sustancial lo que se produce es una disolución de materia y forma, por ejemplo el paso de la semilla al árbol, que en Aristóteles el árbol es en la semilla, pero en potencia. Ahora bien, al mantener Aristóteles que el alma es una función que hace posible la vida y la indisolubilidad de la sustancia, es decir, que si disolvemos la sustancia lo que se produce es un cambio sustancial, pues, en el caso del hombre estaríamos hablando de que la muerte es un proceso de disolución sustancial y, además, definitivo. Ésta es la doctrina clásica. Ahora bien, cuando llega el cristianismo y adopta a Aristóteles como filósofo de cabecera, llegándolo a llamar, el Filósofo, pues tiene que corregir ciertas cosas, pues el pobre sólo se guió por la luz natural, la razón, no por la revelación, como los profetas y escribas de la biblia, así como los santos padres de la iglesia que interpretan la doctrina y las escrituras.

Pues en el caso del hombre lo que hacen es inventarse que el hombre no es una sustancia, sino la unión misteriosa de dos sustancias, una mortal y material, el cuerpo, y otra de naturaleza eterna, o, mejor, sempiterna, porque tiene origen en el tiempo, pero no muere...y, a partir de aquí, todas las filigranas teológicas que queramos para justificar la dogmática cristiana (la libertad, el mal, la conciencia, el pecado...) como el caso de la masturbación, que ya digo, no es la primera vez que es considerada un crimen. Deberían, pienso, este sector fanático del cristianismo renunciar a todos los avances científicos que hacen la vida más llevadera, más larga y, que, en millones de casos, la hacen simplemente posibles. No se les debería despachar un simple antibiótico en las farmacias. Cuidado con estas ideologías y fanatismos porque en los tiempos que vivimos son peligrosas y los primeros que deberían vigilar estos excesos son los propios cristianos y centrar su atención en la justicia social, en la iglesia de los pobres...

* * *

El neoliberalismo, una ideología que se nos ofrece como política inevitable y como ciencia determinista de la historia. Y, esto, desde diferentes partidos (tanto de la derecha como de la socialdemocracia), porque no hay partido que se autoproclame neoliberal, sin embargo, todos los partidos con capacidad de gobernar actúan como neoliberales con la excusa de la inevitabilidad y una supuesta justificación científica.

* * *

No me gusta, además de crear un clima guerracivilista. Más historia de España y de Europa y más filosofía es lo que hace falta. Las ideas en

las que se sustentan parte de este escrito se apoyan sobre millones de cadáveres. Estas ideas siempre resurgen en los momentos de crisis y son muy peligrosas por su ideología sencilla, por su culpabilización fácil y mezquina del otro y por su espíritu mesiánico y salvador. Además se mezclan con otros discursos perfectamente defendibles y críticos con la intención de llegar a la ciudadanía confusa, harta e indignada, pero poco o nada informada. Como siempre el problema es la educación.

Esa libertad de la que hablas se torna esclavitud y los medios para conseguirla son precisamente los de arrebatar la libertad a otros, la violencia que queda justificada por unas supuestas ideas verdaderas y salvadoras. Así no hemos avanzado nada desde el punto de vista ético y político. Estás justificando un fascismo. Mal está que vivamos en un totalitarismo del mercado, en una partitocracia, encima, corrupta. Pero escuchar los cantos de sirena del mesianismo fascista es un error. No hay nada peor que la guerra.

Un miedo perfectamente fundado, pero hay otros caminos, por eso no se pueden escuchar esos cantos de sirena que te decía antes. El problema es que la ciudadanía no reacciona. Y si no reacciona acabará seducida por un líder carismático que le robará lo poco que le queda de libertad y la hundirá en una guerra. Y si no ocurre esto y el pueblo, y hablo ya a nivel mundial, no reacciona, estamos abocados a un escenario apocalíptico en cuestión de décadas, porque el sistema (el capitalismo) está colapsando. Estamos en el principio, pero los escenarios del futuro pueden ser terroríficos para las generaciones venideras (también para nosotros que iremos viendo cómo vamos perdiendo nuestros derechos adquiridos y nos vamos empobreciendo y sobre nuestras

cabezas pesará no sólo la incertidumbre de nuestros hijos, sino la nuestra, con lo cual más incertidumbre para nuestros hijos que ya no tendrán el tejido social de la familia en el que sobrevivir, que no vivir). Estamos introduciéndonos en la oscuridad de una nueva edad media a la que hay que sumarle el que hemos tropezado con los límites del planeta. Mal asunto.

* * *

Alternativas hay. Lo que hace falta es un cambio de paradigma con la profundidad y hondura que ello implica. Un cambio de paradigma es un cambio revolucionario de la concepción del mundo. En el caso social implica a todos los aspectos de la sociedad, no sólo el económico, sino el de las relaciones entre los hombres o sociales, la relación con la naturaleza y las relaciones de producción que vienen determinadas por las anteriores. De ahí, que siga teniendo razón Manuel Sacristán y Jorge Riechmann y sea necesario “el paso del paradigma de la producción al paradigma del cuidado.” Con todo lo que esto último implica.

* * *

Yo creo que ya no es actual el dilema de Europa sí o no. Tenemos más opciones, entre otras la de Latinoamérica. Europa es la Europa del capital y dentro de ella nuestro destino está determinado a ser un sector servicios y poco más, además de sufrir todos los atropellos del neoliberalismo y, con ello, la pérdida del estado de bienestar y su soberanía. En un momento en el que se está forjando una nueva geopolítica mundial, unos países emergentes, entre los que se encuentran gran parte de Latinoamérica, se están pensando alternativas al neoliberalismo.

lismo y realizando, creo que la opción de Europa es desacertada. Ya no nos sirve la dicotomía Unamuno-Ortega. Nuestro campo de visión debe ser ampliado y el autor del artículo, catedrático de filosofía, se ha quedado en una cuestión académica prehistórica.

* * *

Claro, pero es que nosotros somos el fruto de una serie de conquistas históricas que comienzan en Grecia con el surgimiento de la filosofía y la democracia y siguen en el Renacimiento y la Ilustración. Una vez conquistados los conceptos e ideas claves tiene que venir su desarrollo. La igualdad se proclamó tanto en Grecia como en la Ilustración. Pero ahí ni entraban ni las mujeres ni los esclavos, ni los de otras "razas"...ha habido que ir desarrollando en el derecho y en la política las conquistas filosóficas. Y estas conquistas filosóficas son todas una lucha contra la tradición. Y la religión es el núcleo de la tradición. Y hoy en día no lo es aparentemente porque las religiones tradicionales, en las llamadas sociedades democráticas avanzadas (da un poco de risa) no están ya dentro del imaginario de la ciudadanía, pero, dos cosas, en tanto que instituciones siguen teniendo poder y, segundo, la religión (el espíritu religioso) se ha desplazado hacia otros objetos (religión tecnocientífica con su culminación en la religión de la economía).

La clave está en el paso del paleolítico al neolítico. En el neolítico se produce la división del trabajo y de ahí la división de género y de clase; apareciendo la desigualdad y las diferentes formas de poder. En el paleolítico la desigualdad se basa en la naturaleza y se explica etológicamente. Somos primates y, como tales, jerárquicos. Somos nómadas con un tipo de sociedad fundamentalmente matriarcal. Porque en el

conocimiento del hombre del paleolítico es la mujer, con su fertilidad, la que garantiza la supervivencia del clan o la tribu. De tal forma que en el paleolítico los dioses son femeninos. “Y dios nació mujer” reza el título de un libro. Las religiones a las que se refiere el artículo y me refiero yo son las procedentes del neolítico que son las que justifican la desigualdad entre hombre y mujer y muchas otras cosas más.

Y, por supuesto que uno no desea volver al estado de naturaleza o al paleolítico. Allí la vida era un sufrimiento atroz. Pero hay que tener en cuenta una cosa. Nuestra mirada es etnocéntrica. En más de la mitad del planeta la vida sigue siendo atroz, no tienen comida, ni agua potable, ni medicinas, ni vivienda... Nuestro crecimiento y nuestras conquistas ético-políticas se han montado a partir de un crecimiento cancerígeno de la humanidad. Así que si lo miramos globalmente pues lo que pasa es que nos ha tocado la lotería, de momento, porque veremos dentro de un par de décadas y eso es quizás mucho.

* * *

El multiculturalismo, que no interculturalismo, el primero implica relativismo, el segundo, objetivismo, es una consecuencia del posmodernismo. Barbarie filosófica donde las haya. ¿Quién dijo que la filosofía no sirve para nada? Pues la mala filosofía, como el posmodernismo, nada más y nada menos, que para justificar la barbarie del relativismo cultural en nombre del multiculturalismo, tras el que se esconde el absolutismo económico. Pero también hay una filosofía benefactora, persistir en el proyecto inacabado de la Ilustración.

* * *

En torno a la teoría pura de la república de Trtevijano. Pedro, muy buena observación. Yo también había visto esas sombras. El concepto de puro se usa en sentido kantiano, ausencia de ideología, de lo empírico. Y, probablemente esto no sea ni posible, ni deseable. Es cierto que su teoría puede ser utilizada por la derecha. Pero hay que tener en cuenta dos cosas. La primera es que una teoría de la república no tiene ni puede ser de izquierdas y dos, que de la izquierda hay que eliminar todo falso progresismo, así como de la derecha, todo lo que se llama reaccionario no lo es. Por ejemplo. El multiculturalismo es de izquierdas. Pues a mí me parece una barbaridad, una justificación relativista de cualquier cultura, lo cual justifica, en el fondo el poder del más fuerte. En cambio, la derecha lo rechaza, y yo estoy con ellos, pero no por etnocentrismo, sino por la búsqueda de un objetivismo intercultural. Lo mismo con muchas otras cosas. Además, un intelectual trasciende la derecha y la izquierda. Es como decía Ramón Paniker, "Retroprogre". Otra cosa es que los políticos se aprovechen, pero es que estos no dan para más.

* * *

El mundo al revés

Estoy pensando en lo que queda de verano releer a mi querido Ciorán. Me propuse leer a los estoicos y ya lo hice, y me propuse volver a Ciorán después de treinta años de su primera lectura y estoy en ello. Ayer echaba un vistazo a su obra y cogí en mis manos *En la cima de la desesperación* y me encontré con una sentencia subrayada, ya digo, hace treinta años, que venía a decir, más o menos, lo siguiente. Es sa-

bido que el hombre es un ser que está determinado a desaparecer, a extinguirse, eso es un hecho, pero añade, lo que ahora estoy pensando es que debe desaparecer. Ciorán es un escéptico, pero lleno de vida. Un escéptico vital, que digo yo o esperanzado. Un defensor del suicidio como consecuencia directa del sinsentido de la existencia e incluso del sinsentido de preguntarse por el sentido. Pero un defensor del suicidio que se lleva más de veinticuatro horas paseándose por las calles de París con un joven que lo ha leído y que está determinado a suicidarse, para intentar convencerlo de que no lo haga, y lo consigue.

Efectivamente, el mundo no tiene sentido, salvo el de las leyes de la propia naturaleza. El ser humano, tampoco. El sentido de la historia es el que el hombre va construyendo poco a poco. Es un sentido accidental. De ahí que inventemos las religiones, la política mesiánica y así... Vivimos, como decía el Quijote, inventándonos pasiones. Por otro lado, la esperanza es connatural al hombre. Cuando el hombre pierde toda esperanza siente el sinsentido de la existencia, esa mordedura letal. Cae en la desesperación, la indiferencia o el cinismo.

Pero, como escéptico esperanzado que soy, por imperativo biológico, que no histórico, considero que el hombre intenta mejorar, tiene un ansia de justicia objetiva y universal. Pero el problema es que la historia no pertenece a la inmensa mayoría de las personas, sino a los que ocupan el poder, unos pocos, no elegidos, sino que han llegado allí a partir de la explotación del más débil. Y estos que ocupan el poder son los que crean el gran engaño de la humanidad. Son los que nos dicen que existe un sentido en la historia, ya sea religioso, político o tecnocientífico. El caso es que de lo que se trata es de seguir sus mandatos, de obedecer sus consignas y seremos redimidos. Ése es su mensaje. Por

eso la historia es la de los vencedores. Los oprimidos, la inmensa mayoría del pueblo, son anónimos intercambiables, en la actualidad, mera mercancía. Pero es que el poder, además de crear el engaño del sentido, de la justicia, de la verdad, la bondad y la felicidad, pues son unos cínicos. Y se lo pueden permitir porque son los fuertes. Ellos definen el bien y el mal porque están por encima del bien y del mal, por encima de la ley. Y por eso ellos son los que dictan la sentencia de quien es el culpable de los males. Por supuesto que ellos son inmaculados. Y, por eso crean, además del engaño, el mundo al revés. Porque, precisamente, aquellos que a lo largo de toda la historia han sido considerados los culpables por parte del poder, han sido torturados, encarcelados, asesinados, exterminados, pues eran aquellos que defendían esos ideales de justicia, bondad y verdad, por muy convencionales que fuesen dichos ideales. Y por defenderlos el poder los reprime. O simplemente por cumplir con su deber profesional, como vemos ahora. La culpa no la tienen las leyes, y las consecuencias de ellas, que hacen los poderosos, ni el sistema en el que se apoya, la culpa la tiene el profesor, el médico, el juez, el albañil o el arquitecto, el maquinista...el de abajo, siempre el de abajo.

Y el de abajo ha asumido a través de los siglos, con resignación y mansedumbre, su papel de esclavo y servidor. No se rebela, no quiere ser ni libre. La libertad es enfrentarse al vacío del sinsentido. Mientras los poderosos aprovechan el miedo. Miedo inoculado durante siglos a través de mitos, de grandes mentiras que nos hacían sentirnos bien, ocupar un lugar en el mundo, un lugar confortable. De ahí la imposibilidad de salir de esta situación. Y, por eso, toda revolución es el intercambio de unos poderosos por otros. Si nos fijamos en el daño que nos hemos hecho a nosotros mismos, la historia está plagada de cadáveres

en las cunetas en nombre de no sé qué progreso, y el daño que le hemos infligido a nuestra casa, nuestra madre, el planeta Tierra, pues me temo que Ciorán, quizás, por eso del escepticismo, tenga razón.

* * *

La clave es el "escepticismo esperanzado". Nada tiene sentido pero podemos dar un sentido provisional. Aceptar el sinsentido es aceptar nuestra limitación y mortalidad. Evita delirios de grandeza y vanidades. Esos vicios son comunes el género humano, pero en el poder son tremendamente peligrosos. Somos una configuración de átomos procedente de las estrellas y que, tras la muerte, poco a poco, volverá al universo. Dentro de cien años nadie nos recordará. Quizás, y es mucho, sólo seamos un nombre en una lápida.

* * *

¿De dónde viene el dolor?, del deseo. De lo que se trata es de suprimir los deseos. Los estoicos son pesimistas, piensan que no hay una felicidad positiva. Lo que sí hay es una ausencia de sufrimiento y eso se consigue con el dominio de los deseos o pasiones. Pero no se trata de un forcejeo con ellas, sino de anularlas. Y eso es la apatía. Algo muy similar al budismo. Claro, estos dicen que para eso es necesario anular al yo. Para mi gusto prefiero a los epicúreos. El placer es el origen de la felicidad, ahora bien, sólo la medida del placer da la felicidad. Y en eso consiste la virtud, la prudencia, en un cálculo mesurado de los placeres. Experimentamos más placer teniendo hambre con un pedazo de pan y de queso, es un decir, que con una gran comilona estando saciados y acostumbrados. El problema es cómo conseguimos esa medida. Con el

ejercicio de la prudencia que nos lleva a la austeridad. Pero esto que te comento es sólo una parte de la ética de los estoicos y los epicúreos. Hay mucho más. ¿Cómo dominar las pasiones y los vicios morales?, porque siempre pensamos en los carnales, es la educación cristiana que hemos tenido todos. Y, por último, cuál es la imagen del mundo que es más acorde con una vida feliz. Y, para terminar, la filosofía estoica y epicúrea son perennes, sirven perfectamente para nuestros días.

* * *

Esto es insoportable. Son unos auténticos sinvergüenzas. La banca gana miles de millones de euros, después de haber sido rescatada con dinero público. Nos presta a unos intereses de usureros. La precariedad laboral es increíble. Hay más de seis millones de parados. Y ahora, después de muchos recortes y bajadas de salario y aumento de la jornada laboral quieren reducir el sueldo hasta un diez por ciento. Y, encima, te dicen que es por el bien de los jóvenes, para que tengan una oportunidad de trabajar. Pero vamos a ver, si los jóvenes han perdido su oportunidad de trabajar por culpa de ellos. Tenemos que quitarnos de encima esta casta de políticos mafiosos, en España, y salir fuera de Europa, de la Europa económica neoliberal, me refiero. Cuándo va a estallar esto y nos vamos a ir todos a los parlamentos y al congreso y decires quiénes son, por qué están ahí, a quiénes representan y qué deben hacer. Lo primero disolver las cortes y, después, iniciar un proceso constituyente. Esta es la medida rupturista, porque la reformista: reforma de la ley de partidos, de la ley electoral y reforma de la constitución, no la contemplo porque no creo que la cúpula de los partidos

quiera la reforma de estos. Y esto es condición de posibilidad de todo lo demás.

* * *

Estoy totalmente de acuerdo con lo que dices de la ciencia, pero vale para otros modos de acceso a la realidad, como el arte... En estos momentos escucho la sinfonía número 3 de Brhams, es algo universal. Las pinturas negras de Goya, que tanto admiro (son un reflejo de mi pensamiento), también. El Quijote es absolutamente universal, tanto como la ley de Einstein sobre la equivalencia entre energía y masa en relación con la velocidad de la luz al cuadrado, o más. Y no es una exageración, porque nuestra naturaleza biológica es común, pero abierta, lo que crea la diversidad cultural y, después, psicológica. Pero sobre un fondo común. Ahora bien, la ciencia es el único modo de acceso a la realidad que está relacionado con la verdad, el arte tiene que ver con la belleza, la ética, con la bondad, la política, con la justicia... y así. Pero de la búsqueda de la verdad, por muy escurridiza que sea, sólo se ocupa la ciencia. Y esto está muy bien. Pero tiene un grave peligro, y más en los tiempos que corren, y es que se convierte en una utopía, en una religión salvífica. Hay que vigilar estos excesos y que la ciencia esté también liderada por el hombre como cualquiera de sus productos culturales. De lo contrario caeremos de nuevo en la servidumbre voluntaria.

Una cosa más que añadir sobre la ciencia. Hemos dicho que el conocimiento científico es el que tiene que ver con la verdad. Ya sé que lo de la verdad es muy problemático y que, de alguna manera, es construida, empezando por nuestro cerebro, pero éste es "igual" para to-

dos, al menos en sus estructuras biológicas a priori; es decir, con las que nacemos; pero el caso es que el ser humano tiene cierto conocimiento del universo, cierta verdad. Pero el ser humano es parte del universo. Es más, es todo universo. Sus átomos proceden de la gran explosión y de las explosiones de estrellas. Nada se ha añadido, y nada se va a perder tras nuestra muerte. Pero resulta que ese conjunto de átomos en una configuración especial, como es la del ser humano, hace que el universo, mediante el conocimiento científico, tome conciencia de sí mismo. Es decir, somos, como decía Carl Sagan, “la voz en la fuga cósmica” Es una visión mística de la ciencia y del conocimiento. Y esto es curioso, porque nos une también a los orígenes griegos del conocimiento. El gnosticismo y las religiones del misterio. Y, de forma más moderna, nos da una imagen panteísta del universo, al modo de Spinoza, como he defendido en alguna ocasión haciendo mía esa visión. Curioso es también recordar aquí, la afinidad entre Einstein y Spinoza.

* * *

Una educación sin filosofía, que tira por la borda 2500 años de saber y conocimiento, no es más que un popurrí de información inconexa sin sentido ni dirección. Una educación exclusivamente científico-técnica es meramente utilitarista, dispersa y en manos del mercado. El saber filosófico está íntimamente ligado al científico, no en vano el segundo procede del primero, es totalizador y tiene una dimensión práctica, que es la ética, que es imprescindible al saber tecno-científico, si no queremos ser instrumentalizados por una nueva religión. Y en lugar de liberarnos por medio del saber científico nos convirtamos en sus siervos.

* * *

Absolutamente cierto. Pero sigue triunfando la mentira histórica transmitida por la interesada y dirigida educación. Todavía se habla del descubrimiento de América (y se celebra el día de la Hispanidad, bochornoso), no de conquista y destrucción de las Indias. Y tampoco está muy claro en los libros de historia lo del golpe de estado del 18 de Julio. Eso si es que llegan a ello los chavales en 2º de bachillerato. Y tampoco se habla nada del papel de la URSS en la segunda guerra mundial sin la cual, y sus millones de muertos, no hubiese sido posible la victoria. Por el contrario, se ensalza a las fuerzas aliadas de occidente bajo la máscara de la democracia y no se menciona la masacre de civiles que llevaron a cabo al final de la guerra, como el bombardeo de Dresde. Nunca Orwell, que escribió contra la URSS, pudo pensar que su idea sirviese para explicar tantas cosas.

* * *

Como dijera el Nobel de Economía Paul Krugman: “La crisis que estamos atravesando es fundamentalmente gratuita: no hace falta sufrir tanto ni destruir la vida de tanta gente”. La enfermedad social o el vicio de unos pocos: ambición, soberbia, egoísmo...se está transmutando innecesariamente en enfermedad psíquica. Es decir, en un sufrimiento atroz surgido de la miseria, la pobreza y la impotencia para salir de esta situación. ¿No será esto otra estratagema para evitar la rebeldías, anular la conciencia a base de sufrimiento?

* * *

No creo ni que se llegue ni que se quiera (se refiere a la investigación de las últimas causas del accidente ferroviario de Santiago). Hay demasiados intereses políticos y económicos al medio. Como lo de Bárcenas y el PP, se quedará todo en anécdota. Eso si no acaba en nulidad. Y lo del tren, pues ya tenemos al maquinista. Alegra que algunos con influencia quieran luz y taquígrafos. Pero para que esto sea posible es necesaria la regeneración política de España. Pero esto son palabras mayores.

* * *

Vale, ¿Y no estamos viviendo en un totalitarismo en la medida en la que el ejecutivo gobierna a base de decreto ley, sin pasar por el parlamento? O, en caso de ley utiliza la mayoría absoluta como poder absoluto. Porque, otra cosa que pasa en el caso de España, tal y como están configurados los partidos el grupo parlamentario del gobierno es un comodín del ejecutivo. Esto es debido a la falta de la democracia interna en los partidos y a las listas cerradas. Cosa que se resuelve fácilmente con una nueva ley de partidos. Pero eso es inviable estando instaurados en el bipartidismo en el que estamos. Connivencia pues entre el ejecutivo y el legislativo (sea quien sea el gobernante). Y, en cuanto al judicial, como sus órganos fundamentales son elegidos por los partidos políticos, pues apaga y vámonos, y el fiscal general del estado elegido por el ejecutivo, pues, ni hablamos... (El caso de la Justicia es escandaloso y no sé cómo jueces y fiscales soportan esta situación) Tampoco hay independencia, por tanto. Todo es una máscara y una farsa en el que el ciudadano (Súbdito) se cree libre el día de las elecciones.

nes. Pero ese día va a votar lo que le dicen que tiene que votar, no lo que quiere votar, que eso ya casi que ni lo sabe, o no lo sabe de ninguna de las maneras. El adoctrinamiento por parte de los medios de control de masas y la educación, el cuarto poder, en connivencia con el poder económico (el quinto poder) y el político, es brutal. En consecuencia, vivimos efectivamente en un totalitarismo brutal representado por un bipartidismo en el que en el fondo lo que hay es una oligarquía partidocrática. Hay un régimen de libertades y de derechos, superficiales, claro, pero no hay libertad política.

